

EL CONOCIMIENTO ES RECUERDO: MI HOMENAJE A JUAN J. LINZ

AMANDO DE MIGUEL (1)

Se entenderá fácilmente el recurso a esa divisa platónica de «el conocimiento es recuerdo». También lo son el afecto y el agradecimiento. En este caso se dirigen a Juan J. Linz (JLL), el sociólogo que más ha influido en España. Además, puede que sea el que más discípulos tiene en más países, tanto de Sociología como de Ciencia Política. Quizá sea yo el más antiguo de ellos por razones generacionales. Lo que no se puede discutir es que JLL ha sido la persona que más ha determinado mi carrera profesional.

El azar jugó mucho en mi relación con JLL. En 1958, nuestro hombre regresó a España para una breve estadía. Su idea era levantar la primera encuesta «científica» en España, la «encuesta de empresarios», bajo el auspicio de la Escuela de Organización Industrial (EOI). Era la fecha en la que el franquismo daba un brusco viraje para pasar de un régimen totalitario (por lo menos en sus pretensiones) a otro de tipo autoritario. El primer episodio de ese cambio fue el Plan de Estabilización Económica de 1959, que significó el paso de la autarquía a la economía de mercado. En ese momento terminaba yo mi licenciatura en Ciencias Políticas. Era ayudante (sin sueldo) de Manuel Fraga Iribarne en su cátedra de Teoría del Estado y seguía un curso en la EOI. Empecé a recoger materiales para hacer una tesis doctoral sobre la Constitución de 1812. La verdad es no que tenía muy claro cuál iba a ser mi orientación académica o profesional.

Otro azar venturoso para mí fue que JLL pronunciara una conferencia en la EOI, en la cátedra de José Luis Pinillos. Me supuso la caída del caballo,

(1) Catedrático Emérito de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid.

si es que aceptamos que San Pablo iba a caballo, lo cual es mucho imaginar. Simplemente, se me hizo la luz sobre las posibilidades de la Sociología empírica, algo que en la Facultad de Ciencias Políticas no habíamos ni rozado. Acompañé a JJJ a su casa en mi moto y estuvimos platicando un buen rato. Quedé fascinado ante las posibilidades de la Sociología empírica. Ahí comenzó la oferta para que le hiciera algunas entrevistas de aquella «encuesta de empresarios». El trabajo me entusiasmó. JJJ me proporcionó el libro de Paul F. Lazarsfeld y colaboradores, *The Language of Social Research*, que me abrió un mundo. Realicé entrevistas en Guipúzcoa, Alicante y Cádiz. JJJ tuvo que regresar a la Universidad de Columbia y yo me hice cargo de terminar la encuesta (codificación, perforación, tabulación de los resultados totales). Con esa tarea compuse mi tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Políticas. Mereció la máxima calificación, más que nada porque era una novedad presentar una tesis en la Facultad con fichas IBM. Y cristalizó la idea de irme con JJJ a Columbia con una beca Fulbright.

Un nuevo factor aleatorio fue que coincidí con JJJ en el equipo que estaba preparando la «encuesta de juventudes». Juan dio la vuelta al proyecto al incorporar lo que entonces se estaba haciendo en Sociología Política. Por ejemplo, aportó una versión del cuestionario que iban a aplicar Gabriel Almond y Sidney Verba en su famoso estudio comparado sobre la «cultura cívica».

En Columbia hice los cursos de graduados en Sociología y luego un año más como ayudante de JJJ en el Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences (o el *Ford Center*) en Palo Alto (California). En los cursos de la Columbia tuve la suerte de seguir las enseñanzas de verdaderos maestros como Lazarsfeld, Robert K. Merton, David Bell, Richard Christie y JJJ, entre otros. Aparte de los cursos, el verdadero aprendizaje fue el hecho de trabajar todos los días durante tres años con JJJ en el análisis de las encuestas de empresarios y juventudes en el Bureau of Applied Social Research (BASR) de Columbia y en el Ford Center de Palo Alto. En el BASR no teníamos fondos para investigar y nos vimos forzados a practicar el *moonlighting* (trabajo sumergido), literalmente, porque trabajábamos por las noches, con todas las IBMs a nuestra disposición. Como no podíamos pagar el uso de los *computers*, dimos en comprar fichas perforadas y papel de imprimir a nuestra costa. Fue algo que los de la empresa IBM no llegaron a entender nunca.

En el Ford Center tuvimos muchas más facilidades. JJJ era *fellow* de la institución y yo disfrutaba de una beca de la Universidad de Chicago. (Otros *fellows* eran, por ejemplo, Almond y Verba.) Durante un año desarrollamos un trabajo trepidante, ahora con abundantes medios, sobre la base de los datos recogidos en el BASR de Columbia. Escribimos docena y media de artículos sobre los empresarios españoles, alguno convertido después en libro,

que publicó el Instituto de Estudios Políticos en 1966 (2). Un *paper* de curso que yo había presentado en Columbia sobre «las tres Españas» se transformó en una monografía sobre «las ocho Españas», que JJJ y yo publicamos en un libro colectivo (3). JJJ empezó a pergeñar el trabajo que iba a ser más célebre: el análisis del caso español como «régimen autoritario» (4). Yo escribí una primera versión de mi tesis para Columbia sobre los jóvenes españoles, pero nunca la presenté. De ella extraje algunos artículos que publiqué más tarde.

Pensaba prolongar un año más la estadía americana, pero me conminaron desde España para que volviera a terminar mi servicio militar como alférez. Me quedé definitivamente en Madrid, atraído por la oferta de realizar encuestas de mercado en una empresa privada (Iberométrica, dirigida por un profesor de Estadística de la EOI). A partir de esa plataforma, y junto con otros compañeros, creamos DATA, una empresa de investigaciones sociológicas. JJJ fue desde el principio un permanente colaborador. Me desgajé de ella en 1969 para montar mi propio despacho profesional como sociólogo, pero esa es otra historia.

Pude llevar a cabo la tarea de hacer Sociología en España —una atrevida innovación entonces— gracias a las enseñanzas de Columbia y a la colaboración con JJJ. Fue la gran oportunidad de desarrollar el *multivariate analysis*, la innovación metodológica de Lazarsfeld y Merton. La idea era muy simple: una relación x - y debe demostrarse en presencia de una variable de control z . Y así tantas veces como sea necesario, dando valores a z . Todo eso para concluir que «las cosas no son lo que parecen a primera vista». La idea es simplicísima. Constituye la esencia del razonamiento científico, pero requiere mucha dedicación definir las variables y operar con ellas. De esa forma de razonar se deriva la típica tipología de cuatro casillas o *fourfold table*, que es la «marca de la casa» de Merton y sus discípulos. En mis trabajos figura cientos de veces. En las clases de Merton sobre Teoría Sociológica los alumnos siempre esperábamos que el maestro dibujara en la pizarra una tipología de cuatro casillas.

Por encima de la práctica con las técnicas del análisis sociológico, de JJJ aprendí algo todavía más valioso y no cuantificable. Fue la idea de la curio-

(2) Tanto el libro como los artículos están recogidos en Juan J. LINZ, *Obras Escogidas*, vol. 5, *Economía y empresarios en España*, editadas por José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013).

(3) Está recogido en Juan J. LINZ, *Obras Escogidas*, vol. 7, *Historia y sociedad en España* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013).

(4) Está recogido en Juan J. LINZ, *Obras Escogidas*, vol. 3, *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009).

sidad científica, del esfuerzo, de la Sociología como vocación. En el *sancta sanctorum* de la Sociología empírica que era la Universidad de Columbia, JLL me dio a leer biografías, discursos, textos literarios y otras piezas que suelen utilizar los historiadores. Es más, me impulsó a algo todavía más inesperado para mí: dominar la escritura.

Todavía cabe otra influencia intelectual de mi maestro, atípica en el ambiente universitario de Estados Unidos. Su consejo fue que *no* me especializara mucho, que abarcara distintos campos del saber. Tanto él como yo habíamos seguido la carrera de Ciencias Políticas, en plural, que abarcaba una panoplia muy amplia de conocimientos. (Él además pasó por la carrera de Derecho; yo no la terminé.) Sobre esa base, luego se podía orientar uno a la especialización en Sociología o en Ciencia Política (en singular). Mucho provecho le saqué a ese consejo. Tanto ha sido así que, de incluir datos cualitativos y literarios en mis investigaciones sociológicas, he pasado a escribir ensayos y novelas. No sé si me excedí en el consejo. Pero la desmesura era otro rasgo del carácter de JLL, acaso el más característico del talante científico.